

razon de todos vuestros sacerdo-  
tes, para que de comun acuerdo  
trabajen en el cultivo de la viña  
de la Iglesia, que plantasteis y  
regasteis con la preciosa sangre  
de vuestro Unigénito, para que  
todo el mundo os conozca, y con-  
fiese que la fe de la Iglesia ca-  
tólica es la única en que pueden  
ser salvos, y que solo á vos se  
debe el honor, la gloria, la ala-  
banza y la accion de gracias por  
los siglos de los siglos. Amen.



## PLÁTICA I.

SOBRE EL CREDO Ó SÍMBOLO DE LA FE.

Creo en Dios Padre.....

SEÑORES:

“Sin la fe, dice S. Pablo, es im-  
posible agradar á Dios. Es necesá-  
rio pues, que el que accede al Se-  
ñor crea que existe, y que es re-  
munerador.” De aqui dimana la es-  
trecha obligacion de todo fiel cris-  
tiano de ser instruido en el símbolo,  
regla ó compendio de la fe. La pa-  
labra *símbolo*, considerada en gene-  
ral, no es otra cosa que la señal  
ó emblema que figura los caracté-  
res particulares de un estado. Como  
ciertas marcas entre los romanos,

ya sobre la frente ó ya sobre los vestidos , significaban ó la esclavitud , ó la profesion militar, el grado de senador &c. ; igualmente entre los cristianos el Credo ó confesion de la fe se ha mirado siempre como emblema ó marca de la religion que profesan.

Hasta aqui estamos todos de acuerdo. Yo bien sé que generalmente rezan todos los cristianos el símbolo, y que se glorían de discípulos de Jesucristo. ¿Pero dónde estan los que reflexionan sobre lo que contiene el Credo? ¡Ah! ¡Con cuánta justicia puede el Señor decir de la mayor parte de los fieles de nuestros dias lo que afirmaba de los judíos por boca de un profeta! Este pueblo me honra con sus labios, mas su corazon está lejos de mí. Deseando pues excitar vuestra fe para ponerlos á cubierto de tan terrible acusacion , que debe atraeros una eterna infelicidad , he creído á

propósito hablaros en esta primera plática en general de los artículos esenciales que contiene el Credo, sacados de la escritura y de la tradicion.

El símbolo nos instruye en la unidad de Dios , ignorada por tantos siglos de la mayor parte de las naciones que cubrian la superficie de la tierra : nos enseña asimismo su inefable naturaleza , su augusto título de Criador del universo , su omnipotencia , su infinita sabiduria, su adorable providencia , con que dirige á sus eternos designios todas las cosas visibles é invisibles ; su incomprehensible bondad y su gran misericordia. El Credo nos enseña que Dios sacó de la nada este mundo visible , estos hermosos luminares , presidentes del dia y de la noche , que giran perpetuamente por el fluido mas perfecto , sin dexar jamas su carrera ; estos astrós , cuya inmensa extension , por la rapidez y

la regularidad de su movimiento, nos es incomprehensible; como tambien lo es esta infinita multitud de animales, de aves, de plantas, de flores, de frutos de toda especie, destinado todo á nuestra utilidad, cuya naturaleza nos es tan desconocida como la de los astros colocados en el cielo.

El Credo nos enseña que este Dios Criador, sin embargo de ser Espíritu purísimo, es Padre, no solo de los hombres, á quienes se dignó adoptar por hijos, sino del Verbo eterno su Hijo unigénito y propio, á quien engendra por toda la eternidad, conociéndose á sí mismo. Nos enseña que del amor eterno y substancial de este Padre y de este Hijo procede la tercera Persona de la Trinidad beatísima; es decir, el Espíritu Santo, en todo igual y consubstancial al Padre y al Hijo, y único Dios con el Padre y con el Hijo.

El símbolo nos instruye que el Padre Eterno envió á su Hijo unigénito y consubstancial al mundo á que tomase carne de una Virgen, concibiéndose en su seno por obra del Espíritu Santo, para que padeciese y muriese afrentosamente en una cruz por el hombre. Esto nos da á conocer que en su divina presencia eramos reos de algún gravísimo delito, que solo podia ser expiado por la sangre de un Hombre Dios, víctima de infinito valor, enviada del cielo. Tambien nos presenta una prueba irrefragable de la divinidad de nuestro Redentor en la resurreccion por su propia virtud y en su admirable ascension á la diestra del Padre, de donde nos enseña descenderá al fin de los siglos para juzgar al mundo, y dar á cada uno el premio eterno ó castigo de sus obras.

Por lo que hace al Espíritu Santo el símbolo nos anuncia su divini-

dad diciéndonos que ha hablado por los profetas, que es lo mismo que certificarnos la divina inspiracion de las escrituras. Asimismo nos anuncia á la Iglesia baxo unos caractéres propios de su santidad, y la infalible autoridad de su tribunal. Aquí mismo, dice un célebre controversista, hacemos profesion de creer la santidad y eficacia del sacro bautismo, que nos reconcilia con el cielo, borrando los pecados que de él nos habian excluido. Igualmente nos enseña que el justo que ha gemido en este valle de lágrimas será consolado por su gloriosa resurreccion, que lo hará pasar á las delicias eternas. Testimonio ilustre y auténtico de la inmortalidad del alma, que jamas deben perder de vista el justo ni el pecador.

¡Qué magnífico, qué liberal es Dios en sus dones, qué adorable en sus misericordias! Vos, Señor, nos enseñais misterios incomprehen-

bles é inefables, verdades que los mas célebres filósofos ignoraron, y que os dignásteis revelarlas á los párvulos y sencillos por la luz de la fe, para confusion de los sabios y prudentes segun la carne. Y á fin que nadie pudiera alegar excusa de ignorar unos misterios, necesarios absolutamente para salvarse, ordenásteis con adorable providencia que estas verdades esenciales, contenidas en el símbolo, se predicasen en todas partes, y en tan pocas palabras, que fuese á todos facil aprenderlas.

Formad pues, os ruego, de ellas la justa idea que S. Agustin nos propone instruyendo á los catecúmenos. "Recibid, hijos mios, dice, la regla de fe, que llamamos símbolo. No os contenteis tenerla por escrito, grabadla en vuestra memoria, hacéosla familiar, para poderla rezar al levantaros y acostaros, al empezar vuestras obras, y todas las

veces que sea necesario....” Todos los dogmas ó misterios que el símbolo contiene estan esparcidos en diferentes lugares de las escrituras, y se han reducido á tan breve sumario para alivio de la memoria, á fin que en pocas palabras podais dar razon de lo que creeis.

Al Credo que hoy rezan comunmente los fieles, tuvo á bien la Iglesia, presidida por el Espíritu Santo en el concilio general de Nicea, añadir algunas palabras para mayor explicacion de la fe, y ponerla á cubierto de las blasfemias de los hereges, ordenando el símbolo que se canta en la misa, el cual sirve de fórmula de fe para los que se juzgan sospechosos en ella. Y habiendo sobrenido á poco tiempo la heregía de Macedonio, que osó negar la divinidad del Espíritu Santo, de lo cual hasta allí nadie había dudado, el concilio universal de Constantinopla creyó necesario añadir al Ni-

ceno, que el Espíritu Santo, tercera Persona de la Trinidad beatísima, procedia del Padre y del Hijo. Esto mismo declararon en el año 380 en el concilio de Zaragoza los obispos de España y los de Aquitania contra los priscilianistas que negaban este artículo. Los griegos que se habian agregado á este error, no queriendo creer que el Espíritu Santo procediese del Hijo como del Padre en unidad de principio, confesaron al fin esta verdad fundamental contra Focio en los concilios generales de Leon y de Florencia.

Ademas tiene el honor nuestra Iglesia de España de haber ordenado en el concilio III de Toledo, celebrado en el año de 889, que se cantase en la misa el símbolo constantinopolitano, que aun en tiempo de S. Gregorio el Magno, como reflexiona el abad Fleuri, no se cantaba en Roma, ni se cantó hasta el año 1014, en que mandó Benedic-

to VIII que en lo sucesivo se dixese despues del evangelio el símbolo de Constantinopla, con la expresion: *qui à Patre, Filioque procedit*, para confesar la divinidad del Espíritu Santo, que procede del Padre y del Hijo como de único principio. Hé aquí un breve sumario del Credo en general. Resta la explicacion particular de todos y cada uno de los artículos que contiene: instruccion necesaria para todo fiel cristiano. Pero de esto, dándome Dios salud y oportunidad, os instruiré en las siguientes pláticas. Entre tanto adoremos al Señor, y cautivemos nuestro entendimiento y nuestro corazon en obsequio de su fe. Amen.



## PLÁTICA II.

### EXPLICACION DE LA PALABRA CREO.

“¿En qué consiste, dice S. Agustín, que las gentes díscolas é injustas no quieran someterse á creer los misterios de nuestra religion por no haberlos visto, cuando no dudan dar fe á mil otras cosas humanas que no han visto? ¿Quién duda de lo que todos refieren del pueblo de los hebreos; de las famosas monarquías que han agitado al universo; de los héroes de la antigüedad, cuyas hazañas refieren contestes todas las historias? ¿Quién osará negar sus hechos porque no existe ya en el mundo quien haya sido testigo de ellos? Un scéptico de esta clase negaría la existencia de sus ascendien-